

Mensaje once

**El ofrecimiento de Isaac y experimentar a Dios  
como Aquel que da vida a los muertos**

Lectura bíblica: Gn. 22:1-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17

**I. Dios probó a Abraham al decirle que tomara a su único hijo, Isaac, y lo ofreciera en holocausto—Gn. 22:1-2:**

- A. La vida en Beerseba produce un holocausto (Isaac) que es ofrecido a Dios:
1. La fuente del vivir de Isaac hizo de él un holocausto, uno que fue ofrecido a Dios para Su satisfacción—vs. 2, 7-9:
    - a. La palabra hebrea traducida “holocausto” significa, literalmente, “aquello que asciende”, y denota algo que asciende a Dios—Lv. 1:3, nota 1.
    - b. El holocausto tipifica a Cristo no principalmente como Aquel que redimió al hombre del pecado, sino como Aquel que lleva una vida perfecta y de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios, y quien, como tal, es la vida que capacita al pueblo de Dios a manifestar tal vivir—v. 9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24; 2 Co. 5:15; Gá. 2:19-20.
    - c. El holocausto es el alimento de Dios que le trae disfrute y satisfacción—Nm. 28:2.
  2. La vida apropiada de iglesia produce holocaustos—Lv. 1:1-2; Ro. 12:1-2:
    - a. El vivir, el crecimiento y el invocar el nombre de Jehová, *El Olam*, en Beerseba sirven para producir un holocausto—Gn. 21:33; 22:1-2.
    - b. Cuanto más permanezcamos en la vida de iglesia, más ella nos llevará de Beerseba a Moriah.
- B. Al igual que Abraham, nosotros necesitamos aprender la lección de ofrecer a Dios lo que Él nos ha dado—vs. 1-18; Ro. 11:36:
1. Todo lo relacionado con Isaac provenía de Dios y era dado por Dios, y Dios requería que Abraham ofreciera a Isaac de vuelta a Él en holocausto—Gn. 22:1-2.
  2. Isaac, quien tipifica a Cristo como descendencia prometida (Gá. 3:16), fue dado a Abraham por Dios, pero Dios le pidió a Abraham que le devolviera lo que Él le había dado; esto ciertamente fue una prueba para Abraham—Gn. 22:1; He. 11:17.

Mensaje once (continuación)

3. Aquí vemos un principio básico en la economía de Dios: todo cuanto Dios nos ha dado, incluso lo que Él ha forjado en nuestro ser y por medio de nosotros, deberá finalmente serle ofrecido a Él para que podamos llevar una vida de fe, sin aferrarnos a nada—incluso las cosas dadas por Dios—y confiar únicamente en Él.
4. La exigencia suprema que Dios nos hace es que le devolvamos lo que Él nos ha dado.

**II. En Génesis 22:1-18 vemos la obediencia de fe por parte de Abraham—He. 11:17-19:**

- A. Abraham no inició nada ni hizo nada conforme a sus conceptos.
- B. La fe que le fue infundida a Abraham lo llevó al monte Moriah, el cual es otro nombre para el monte Sion, y lo capacitó para ofrecer a Isaac como holocausto—Gn. 22:1-2; 2 Cr. 3:1.

**III. Abraham llamó el lugar donde ofreció a Isaac Jehová-jiré—Gn. 22:14:**

- A. Moriah significa “la visión de Jah”, es decir, la visión de Jehová; en el monte Moriah Abraham vio a Dios, y Dios lo vio a él—v. 2.
- B. El versículo 14b puede traducirse: “En el monte de Jehová será provisto” o: “En el monte de Jehová Él será visto”:
  1. En el monte Moriah Abraham experimentó la provisión de Dios y recibió una clara visión.
  2. La provisión de Dios acompaña Su visión, así que siempre que disfrutamos la provisión de Dios, obtenemos una visión en la cual vemos a Dios y Dios nos ve.
- C. Hoy en día la provisión de Dios se halla en la vida de iglesia, donde experimentamos una provisión completa con una clara visión.
- D. En el recobro del Señor viajamos de forma ascendente al monte Moriah, donde ofreceremos a nuestro Isaac, disfrutaremos la provisión de Dios y tendremos una visión transparente.

**IV. Después que Isaac fue ofrecido, fue devuelto en resurrección para el cumplimiento del propósito de Dios—vs. 16-18; He. 11:17-19; Ro. 4:17:**

Mensaje once (continuación)

- A. Al recibir de nuevo a Isaac, Abraham creyó en Dios y le experimentó como Aquel que da vida a los muertos, el Dios de la resurrección—He. 11:17-19; Ro. 4:17; 2 Co. 1:9.
  - B. Cuando Isaac fue devuelto en resurrección, él ya no era un Isaac natural, sino un Isaac resucitado.
  - C. Después de ser ofrecido, Isaac le fue devuelto a Abraham en resurrección y llegó a ser bendición—Gn. 22:16-18.
  - D. Todo en nuestra vida debe pasar por la prueba suprema de la muerte para abrirle camino al Dios de la resurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:9.
  - E. Después que ofrecemos a Dios lo que hemos recibido de Él, Él nos lo devolverá en resurrección—He. 11:17-19:
    - 1. Todo don, bendición espiritual, obra y éxito que hayamos recibido de parte de Dios debe pasar por la muerte y finalmente éstos nos serán devueltos en resurrección.
    - 2. Si ofrecemos a Dios lo que hemos recibido de Él y permitimos que pase por la muerte, Él nos lo devolverá en resurrección y ello llegará a ser una bendición para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 22:16-18.
    - 3. La bendición de Dios siempre viene en resurrección; si ofrecemos a Dios nuestro Isaac y él nos es devuelto en resurrección, estaremos bajo la bendición de Dios.
- V. Isaac, al ser ofrecido a Dios por Abraham, fue multiplicado para que llegara a ser la Nueva Jerusalén—vs. 16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:**
- A. La Nueva Jerusalén será la máxima consumación de la descendencia de Abraham: la arena y las estrellas—Gn. 22:16-18; Ro. 8:29; Ap. 21:2, 7:
    - 1. En la Nueva Jerusalén los que son representados por las doce tribus son la arena, y los que son representados por los doce apóstoles son las estrellas—vs. 12, 14.
    - 2. Estos dos pueblos representados por la arena y las estrellas serán conjuntamente edificados para ser la Nueva Jerusalén.
  - B. En Génesis 22 vemos un principio básico: la manera en que el don de Dios se multiplica es que le ofrezcamos a Dios lo que Él nos ha dado:

Mensaje once (continuación)

1. Un solo Isaac, después de ser ofrecido a Dios y ser devuelto en resurrección, llegó a ser un sinnúmero de estrellas y de arena.
2. Si ofrecemos a Dios nuestro único grano y permitimos que Él lo haga morir, éste nos será devuelto en resurrección y veremos la multiplicación bajo la bendición de Dios—Jn. 12:24.

**VI. El monte Moriah, el lugar elegido por Dios, a la postre llegó a ser el monte Sion, el sitio donde fue construido el templo y el centro de la buena tierra; en nuestra experiencia espiritual el monte Moriah finalmente llegará a ser el monte Sion—Gn. 22:2, 14; 2 Cr. 3:1; He. 11:17-19; 12:22-23; Ap. 14:1-5:**

- A. Abraham fue el primero en adorar a Dios ofreciendo holocausto en el monte Sion—v. 1.
- B. Después, Dios mandó a los descendientes de Abraham, a los hijos de Israel, que subieran tres veces al año a este lugar para adorar a Dios y ofrecerle allí sus holocaustos—Dt. 16:16; Sal. 132:13.
- C. Hoy en día los descendientes espirituales de Abraham, los creyentes neotestamentarios, están en el monte Sion—He. 12:22-23.
- D. Finalmente, todos nos uniremos a Abraham para adorar a Dios sobre el eterno monte Sion: la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén en su totalidad es Sion, el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios está—Ap. 14:1-5; 21:22.
- E. El recobro del Señor consiste en edificar a Sion: la realidad del Cuerpo de Cristo cuya consumación será la Nueva Jerusalén—14:1; Ef. 4:16; Ap. 21:2.